

tambores, que no tocaban marcha francesa. Aparecian luego unas figuras espantosas con mascarones, que hacian mas horrendos los mechones, rizos, y melenas de víboras, que de las cabezas en lugar de cabellos les nacia, y venian como acosadas de una bizarra Ninfa armada de cota, con espada y broquel. Unos decian que era la Inquisicion persiguiendo á las herègias; á otros parecia la Fidelidad disolviendo las Córtes; quienes opinaban que era la Monarquía atacando á los monstruos que produce la democracia, y quienes veian á la Iglesia venciendo á las potestades del infierno, y quizá ninguno se engañaba. Un coro de genios vestidos brillantemente y asimismo con espadas desnudas cantaban el triunfo al son de marciales instrumentos, y seguian la *Virtud* y la *Verdad*, que llevaban tras si encadenadas á la jansenística *Hipocresia*, y á la *Detraccion* filosófica, que con tanto encarnizamiento pelearon contra la Inquisicion, á cuyo grupo iba el *Zelo* presidiendo. Describir la propiedad y brillantéz de los trages y atributos pedia una extension, que no permite nuestro papel, y merecia aun el adorno de las estampas. Con igual elegancia seguia otro coro de niños con cruces en las manos cantando el triunfo de la Religion y de las virtudes, y en efecto los presidian las *cuatro Cardinales* con el traje, y geroglíficos que las distinguen. Cuatro reyes de armas con sus ropones engalonados, y mazas de plata cerraban esta primera parte de la comparsa con el retrato del Rey en un vistosísimo cerco de las mas hermosas flores artificiales.

Seguia al real retrato otro no menos brillante coro de muchachos con palmas, que precedian á la *Devocion* y *Oraçion*, á quienes debemos el *Fin*, y triunfo de nuestras angustias y trabajos, y esta figura hermosamente significativa como las otras llevaba el real decreto en un carton escrito con letras de oro. La capilla de música de la catedral expresaba en armonioso concierto las celestiales influencias de la *Religion*, de la *Fé Esperanza*, y *Caridad* representadas en figuras tan propias como magnificas, y cerraba la comparsa el retrato del Papa en una decoracion igual á la del Rey, que llevaban cuatro prelados vestidos de púrpura y armiños

